

CHICO Y CHICA

Copyright © Pablo J.Luis Molinero, 1980
Todos los Derechos Reservados

Cuando piensas en la vida y en sus razones ontológicas, es casi inevitable el pensar en la muerte, sobre todo si eres un escorpio como yo (al menos, eso dicen los que saben de Astrología).

Un par de años antes de 1980 yo andaba en esas cábalas, leyendo, entre otros temas, entonces de actualidad, sobre la vida después de la vida, los *extraterrestres* (entonces no les llamábamos todavía *alienígenas*) y cosas similares.

En consecuencia se me ocurrió escribir este relato el cual fue incluido, como colaboración, en uno de los primeros números de SICA (Subud¹ International Cultural Association) en su edición de España.

→Por primera vez Chico tuvo conciencia de sí mismo.

Hacía tiempo que existía; pero hasta ahora su cerebro no había producido todavía la energía suficiente para percatarse de su propia existencia.

En una rápida exploración mental, llegó a la conclusión de que estaba formado por una cabeza donde se alojaba la verdadera y principal esencia de su ser; por encima de ésta un cuerpo o depósito intermedio donde se acumulaban los alimentos que, por medio de un largo y estrecho conducto, llegaban al mismo.

Dentro de este cuerpo existía un órgano que tomaba parte de los alimentos depositados y los enviaba dosificadamente a la cabeza y al resto del cuerpo para que todo su ser fuera debidamente alimentado. También expelía los desperdicios fuera de sí a través del mismo mencionado conducto externo. Este conducto se alargaba hasta ensancharse bruscamente en una extensa piel envolvente que constituía el límite de todo su ser conteniendo, entre sus paredes, un líquido que permitía a la cabeza y al cuerpo mantenerse

¹ Para los que quieran saber que es SUBUD, Entren en www.subud.com.

en un mullido estado de flotación; máxime teniendo en cuenta que, con la ayuda de unas protuberancias o extremidades que le salían de la parte superior e inferior del cuerpo, podía mantener un continuo y agradable estado de equilibrio.

Una breve pausa en sus pensamientos fue enseguida interrumpida por un caudal de preguntas: “¿Qué soy realmente? ¿Qué hago aquí? ¿De dónde vengo? ¿Hay algo más que esto? ¿Estoy solo?”

Su inquietud y su angustia crecían progresivamente, penosamente ante el vacío cada vez mayor que se producía en su mente por la falta de respuestas.

Tal vez esta enorme desazón produjo la suficiente energía telepática de sus pensamientos para, sin saberlo, hacerlos llegar en incomprensible murmullo a la mente de Chica, hermana bivitelina de Chico.

Ella, sin entender lo que su mente captaba, comprendió que alguien más había cerca y lanzó una pregunta mental.

—¿Quién eres?

Interminables parecieron los milisegundos de sorpresa y dudas que ambos experimentaron. Chico no estaba seguro de si aquel “¿Quién eres?” captado en medio de su angustia hubiera sido generado por su propio cerebro. Pero tenía la sensación de que esa pregunta le había llegado del exterior.

Por si así era, se decidió por fin y contestó con lo único que sabía de sí mismo: un apretado y breve resumen de aquellas conclusiones a las que había llegado respecto a su anatomía y fisiología; pero, a su vez, él también sintió la misma duda.

—Y tú, ¿Quién eres?

Chica se manifestó inmediatamente.

—Soy, más o menos, como tú has descrito y me siento muy cerca de ti.

Chico, animado por lo clara que sintió la respuesta, entró en una más concisa descripción de sí mismo, inquiriendo si ella también, por su parte, coincidía con él en todos los pormenores detallados.

La respuesta de Chica le llegó claramente envuelta en alegría.

—Yo ya me había dado cuenta de mi existencia, aunque no me había fijado, como tú, en tantos aspectos sobre nuestros diversos órganos y mucho menos me había preocupado de averiguar si había conmigo alguien como yo...

Chica hizo una breve pausa, como revisando su propio pensar y sentir...

—Me sentía tan feliz aquí, cómodamente flotando, alimentada y amada por Madre...

—¿Madre...? —preguntó extrañado Chico— ¿Qué es madre?

—¿No sabes quién es Madre...? —Chica preguntaba un tanto asombrada ante la extrañeza de Chico, temerosa de haber expresado algo indebido, de haberse excedido exteriorizando demasiado abiertamente unos sentimientos y creencias de las que, al parecer, él manifestaba extrañeza y posiblemente se riera de ella; pero... y ¿por qué no?

—Es que ¿tú no sientes a Madre? ¿No crees en Madre?

Chico se encontraba asombrado y francamente interesado.

—Perdona, pero no; dime, por favor, ¿qué... o quién es madre?

—No sé cómo decirte —contestó ella, más animada ante el interés de Chico— para mí, Madre es quien nos ha dado el ser, nos facilita los alimentos, nos mantiene vivos y nos espera en la otra vida; cuando nazcamos.